

Despojo, organización comunitaria y creación de autonomía: resistencia del Comité Salvabosque el Tigre II en defensa del bosque El Nixticuil

Jesús Alejandro Pérez Amante*

Resumen

El presente artículo pretende abordar el proceso de organización comunitaria que durante doce años ha realizado el colectivo Comité Salvabosque el Tigre II, en defensa del bosque El Nixticuil, área natural que se encuentra ubicada en el municipio de Zapopan, dentro de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

El Comité Salvabosque el Tigre II plantea la necesidad de organizarse desde los barrios y comunidades, aspirando a la creación de autonomía, al poner en práctica otra forma de hacer política, al margen de partidos y políticos profesionales. Una manera que esté vinculada al territorio, pero que no sólo se limita al momento de la acción colectiva en defensa del bosque El Nixticuil, sino que tenga como horizonte extenderse a múltiples esferas de la vida cotidiana; convirtiéndose así, en un proyecto de vida que desde el aquí y ahora, intenta generar rupturas con las formas de convivencia que nos impone el capitalismo.

Palabras clave: Comité Salvabosque el Tigre II, Bosque El Nixticuil, Despojo, Autonomía, Organización comunitaria.

* Licenciado en Sociología y estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara. Contacto: alex.perez.amante@gmail.com

Introducción

En nuestra vida cotidiana, vivimos inmersos en una guerra que, desde el Estado, el capital y sus múltiples cabezas, se despliega como forma de dominación y acumulación permanente. Esta situación en la que nos vemos contenidos día tras día no es nueva, no representa una estrategia reciente o de las últimas décadas, que el capital haya decidido poner en marcha; sin embargo, lo que sí está ocurriendo de forma acelerada, es una reconfiguración de dicha guerra.

En este escenario, el capital se plantea como objetivo incorporar a su dinámica todo aquello que aún no ha sido convertido en mercancía o no haya sido valorizado en términos monetarios, utilizando la violencia en sus diversas expresiones como mecanismo primario para despojar, por ejemplo, de sus territorios y formas de convivencia a pueblos, barrios y comunidades enteras. No obstante, tal proceso no sucede sin el rechazo de quienes habitan, se identifican y despliegan su hacer en esos espacios. Es ahí donde encontramos de manera antagónica, las luchas y resistencias de quienes, en defensa de sus territorios, formas de vida y convivencia, comienzan procesos inciertos de aprendizaje y organización colectiva, desde donde –a través de su propio caminar–, se plantean otras formas de hacer política.

Composto y Navarro al referirse a la actual embestida de despojo de territorios en Latinoamérica, encuentran como explicación las propias contradicciones del capital; las cuales han llevado a una crisis que parece ya insostenible:

Dado que los ciclos de reproducción de la naturaleza no son tan rápidos como el ciclo de rotación del capital, se suscita necesariamente una contradicción entre el dominio de aquel y los ciclos biológicos del planeta. Expresión de ello es el aumento de los costos de producción y la huida constante de capital hacia nuevos territorios donde profundizar el despojo de los bienes naturales (2014: 49).

Si miramos a las comunidades rurales, campesinas, así como a los territorios de los pueblos originarios, resulta evidente la embestida de despojo que ha puesto en marcha el capital. Lo anterior no significa que en la ciudad no se esté dando tal proceso; ocurre y sucede cotidianamente, por lo que es necesario tener presente lo que se plantea en *Cuadernos de Negación* (2012), en su séptimo número, en la que se menciona que el espacio urbano está desarrollado por y para las clases dominantes. En ese sentido, la ciudad se estructura con base en las prioridades dadas por el capital y lo que para sus propósitos requiere reconfigurarse constantemente; acabando así, con los espacios comunes que resulten necesarios para continuar con su dinámica de expansión constante, priorizando la circulación y creación de mercancías.

En el contexto de despojo de territorios, es necesario voltear a ver aquellas experiencias que, a través de procesos organizativos, surgen a partir de la necesidad de defender los espacios de convivencia (entendidos no como recursos naturales, sino como territorios en los que se crean vínculos que dan sentido e identidad a quienes los habitan y protegen). Quienes los habitan toman en sus manos su defensa, construyendo mecanismos organizativos que por medio de su práctica cotidiana proyectan otra forma de hacer política, planteándose no sólo la defensa del territorio, sino también el dejar de reproducir la jerarquización y paternalismo característicos de las instituciones estatales.

Con las consideraciones anteriores, en el presente trabajo me propongo analizar la experiencia de resistencia que el colectivo Comité Salvabosque el Tigre II ha llevado a cabo durante los últimos doce años, frente a los intentos de despojo del bosque El Nixticuil. Pongo especial atención al proceso de organización comunitaria desplegado en este periodo, el cual proyecta como horizonte la construcción de

autonomía; perspectiva a partir de la que resultan fundamentales conceptos como solidaridad, apoyo mutuo, autogestión y acción directa.

No pretendo dar explicaciones cerradas sobre la resistencia y los proyectos que surgen frente al despojo. Parto de la idea de que estos procesos no los encontramos estáticos en la realidad, sino que se encuentran en constante movimiento y tienen sus propias contradicciones y antagonismos. Lo que busco es dar cuenta de una experiencia –de las múltiples que existen–, que desde sus lógicas propias intenta poner en marcha otra forma de hacer la vida, de adueñarse de la propia vida.

Por último, cabe decir que una de las circunstancias que me motivaron a abordar la lucha que se da en defensa del bosque El Nixticuil, ha sido mi propia experiencia dentro del colectivo Comité Salvabosque el Tigre II. El caminar por el bosque, trabajar en su reforestación y prevención de incendios, así como el compartir extensas pláticas y momentos lúdicos y gozosos con quienes integran el colectivo, me ha puesto en la necesidad de entender la importancia de defender el bosque y de la lucha contra el capital inmobiliario, el Estado y demás intereses privados, que mantienen en constante disputa la continuidad de este territorio.

Notas sobre el concepto de despojo

En las siguientes líneas problematizaré de manera sucinta, el concepto de despojo y las implicaciones que históricamente ha tenido para consolidar y expandir las formas de hacer del capital. Entendido como despojo no sólo una forma de producción, sino una relación social en la que nos vemos contenidos y de la que participamos en antagonismo. Abordar este concepto nos proporciona herramientas

para, en términos teóricos, comprender lo que sucede en el bosque El Nixticuil.

En el capítulo XXIV de *El Capital*, Marx (2009) señala que para consolidarse la naciente burguesía capitalista, ella hizo una escisión entre sujeto y los medios que antes le aseguraban su existencia. Con ello redujo los territorios y la naturaleza a mercancías susceptibles de ser valorizadas en términos económicos. Tal proceso constituyó a los sujetos en “proletarios libres”, con posibilidad de ser explotados por quienes, mediante la propiedad privada, controlan los medios de producción. Así, conquistaron “el campo para la agricultura capitalista, incorporaron el suelo al capital y crearon para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre” (Marx, 2009: 918).

Con posterioridad, diversos autores advierten que la génesis del capitalismo que Marx describe como “*la llamada acumulación originaria*” y el despojo que implica, no puede ser entendida como un periodo del pasado que hizo posible la consolidación del capitalismo y de las relaciones sociales que este conlleva; pues “la desventaja que traen consigo estos supuestos relegan la acumulación basada en la depredación, el fraude y la violencia a una ‘etapa originaria’ que deja de ser considerada relevante” (Harvey, 2005: 112).

Es en ese sentido, Harvey (2005) emplea el concepto de “acumulación por desposesión” ligado a lo que llama “nuevo imperialismo”, para dar cuenta de un proceso inacabado que busca constantemente expandirse a nuevos territorios. Si bien el autor señala cómo el despojo permanece vigente y resulta necesario para la reproducción del capital, también margina aspectos que son esenciales para entender las formas en que el capitalismo solventa sus propias crisis. De allí que el Colectivo Germinal (2016) formule una crítica al concepto de “acumulación por desposesión” que Harvey describe, ya que este tiende

a centrarse sólo en el proceso de desposesión y, en consecuencia, muestra un desinterés preocupante por las relaciones sociales que sostienen al capitalismo. Desde su perspectiva, al sólo mirar la “acumulación originaria” como un proceso de desposesión que permite acumular riquezas, deja de lado que el objetivo fundamental de éste, que es producir proletarios.

Holloway, otro autor que abona al análisis del concepto de despojo, señala que resulta de mayor utilidad pensarlo como una estrategia cuya finalidad es superar las crisis de la explotación, vinculadas con el hecho de que “el valor está constituido por el tiempo socialmente necesario para producir una mercancía, pero en un proceso de aceleración constante” (Holloway citado en Composto y Navarro, 2012). Es así como el capital exige una mayor subordinación del proletariado, y es justo ahí donde se encuentra la crisis, la cual reside en las dificultades del capital de imponer las condiciones necesarias para producir mercancías a ritmos cada vez más violentos. En tal dirección, propone comprender la acumulación por despojo no como una finalidad, sino como una estrategia; ya que, si bien el capital también depende de la riqueza de los territorios y la vida que ahí habita, “no son el carbón, ni el oro, los que van a hacer la revolución” (Holloway citado en Composto y Navarro, 2012).

Algunas expresiones de resistencias ante el despojo del territorio en el Estado de Jalisco

Aquí señalo la situación de despojo que en los últimos años se padece en el Estado de Jalisco. Lo anterior con la intención de crear un puente entre diferentes manifestaciones de rechazo que desde los pueblos, barrios y comunidades se presentan a los proyectos de muerte que impulsa el capitalismo, con el proceso que viene experimentando el

Comité Salvabosque el Tigre II. Mi interés es hacer notar que lo que en la actualidad sucede en el Municipio de Zapopan, en torno al bosque El Nixticuil, no es un caso aislado; muy por lo contrario, el despojo y, en particular, la defensa del territorio que aquí suceden, forma parte de todo un entramado de luchas y resistencias que se extienden por diversas regiones del Estado, que trascienden los imaginarios que distinguen entre lo rural y lo urbano.

Jalisco, al igual que otras regiones del país y del mundo, se encuentra inmerso en una intensa disputa entre quienes buscan convertir los territorios en mercancías puestas a disposición de los grandes capitales (locales, nacionales e internacionales), y aquellos que ven en el territorio una forma de identificarse, de reproducir la vida; conflicto que implica una amenaza latente a la seguridad de estos últimos.

Rubén Martín en su informe sobre las resistencias frente al despojo en Jalisco, menciona que

Al igual que en el mundo y el resto del país, en Jalisco los procesos de acumulación por despojo se dan en un contexto de guerra que implica el hostigamiento, la amenaza, persecución, desplazamiento, criminalización, encarcelamiento, asesinato o desaparición de los sujetos que enfrentan estas dinámicas depredadoras de territorios o bienes comunes para los grandes negocios capitalistas (2016: 108).

En él da cuenta de alrededor de 14 luchas frente al despojo que para el 2015 se desarrollaban en el Estado; algunas de ellas con más de una década de existencia, como es el caso de la organización "Un Salto de Vida", que nace en 2006 con el objeto de frenar la contaminación del Río Santiago, el cual atraviesa el municipio de El Salto. También habla de la lucha que la comunidad indígena Coca de Mezcala –ubicada en el municipio de Poncitlán–, ha realizado para expulsar a los invasores de su territorio y recuperar su historia. Así como de la extensa batalla

que el pueblo de Temacapulín –ubicado en Los Altos de Jalisco, dentro del municipio de Cañadas de Obregón–, ha librado para evitar ser inundado por la construcción de una presa, lo que representaría la desaparición de éste y otras comunidades. Por último, refiere a la defensa del bosque El Nixticuil que el Comité Salvabosque el Tigre II realiza desde hace doce años. En el caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), señala que ella “padece una oleada de despojos de territorios y espacios públicos para ponerlos, todos, al servicio del capital inmobiliario-comercial y gubernamental” (Martín, 2016: 117).

En el 2015, la oleada de despojo de espacios comunes comenzó a cobrar mayores dimensiones en algunos casos; como el de El Cerro de la Reina –ubicado en el municipio de Tonalá–, donde mediante inversión pública y privada se amenazaba con la puesta en marcha del proyecto llamado Yolkan, el cual incluía, entre otras, la construcción de un hotel de lujo en un territorio que históricamente ha sido espacio religioso y de convivencia para quienes habitan esa zona de la ciudad.

El colectivo ZineEditorial (2016), a través de entrevistas, revisión de notas periodísticas y de su vinculación con procesos organizativos, realizó un análisis en el que aborda los procesos de gentrificación y despojo que implicó para la ZMG, el arribo al gobierno en los últimos meses de 2015, del partido Movimiento Ciudadano, tanto a la alcaldía de Zapopan, con Pablo Lemus Navarro, como a la de Guadalajara, con Enrique Alfaro Ramírez. En él se describe cómo el despojo no solo no cesó, sino que se intensificó, ahora bajo un discurso ciudadanista por medio del cual se legitimaban a sí mismos. Para ejemplificar lo anterior, rescatan la experiencia que vecinos de la Barranca de Huentitán –localizada en el municipio de Guadalajara–, han tenido para defender este espacio natural; el cual, si bien fue concesionado a intereses privados por administraciones pasadas, el gobierno a cargo de Alfaro Ramírez, no sólo no ha frenado, sino que

le ha dado continuidad al proceso de despojo. Ello a pesar de que el colectivo Frente Unido por Huentitán obtuvo de un juez una orden de suspensión en septiembre del 2015. Así como las y los vecinos de la Barranca han puesto en marcha una lucha por defender su espacio, esa misma estrategia de despojo se ha multiplicado en otros puntos de la ciudad, como el del parque El Deán, también en el municipio de Guadalajara, o el parque San Rafael.

Cabe mencionar, siguiendo a Martín (2016), que no todas las luchas por la defensa del territorio son mencionadas, pues algunas no logran organizarse de manera colectiva o cobrar relevancia mediática. No obstante, existen múltiples resistencias contra el despojo que se realizan de manera cotidiana e individual, las cuales “se reproducen por cientos en la Zona Metropolitana de Guadalajara” (Martín, 2016: 121).

El bosque El Nixticuil

El bosque El Nixticuil se localiza en los márgenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara, al noroeste del municipio de Zapopan, siendo una de las últimas áreas naturales de este tipo en esta zona de la ciudad. Pese a su importancia, su existencia y situación no son muy conocidas. Según el Comité Salvabosque el Tigre II tal hecho responde a que “la defensa del Nixticuil nació desde abajo, siempre ha sido totalmente desde la gente, por eso creemos que se intenta evitar la difusión de su existencia o su importancia biológica para la ZMG”¹.

El bosque cuenta con una extensión aproximada de 1,860 hectáreas que abarcan los cerros El Nixticuil, la Sierra de San Esteban y el Diente (BENSEDI). En 2007, después de un proceso de poco más de

¹ Entrevista con el Comité Salvabosque El Tigre II, mayo 2015.

dos años, el Comité Salvabosque el Tigre II, vecinos de colonias que colindan con el bosque, así como personas afines, lograron que 1,591 hectáreas fueran declaradas como Área Natural Protegida, bajo la categoría de Área de Protección hidrológica; dejando alrededor de 269 hectáreas fuera, garantizando con ello la continuación de múltiples proyectos inmobiliarios, que desde ese entonces y hasta el día de hoy, amenazan al bosque².

El contexto en el que surge el colectivo

En el año 2004, pobladores de la zona de Nextipac, en Zapopan, fueron desalojados de sus viviendas, debido a una falla hidráulica que provocó la apertura de diversas grietas en el suelo, fisuras con extensiones de hasta un kilómetro y con partes de profundidad que llegaban hasta los cien metros. Situación que afectó a los hogares de familias enteras (Zamarroni, 2004).

Para el año 2005, bajo el pretexto de reubicar a los afectados, Arturo Zamora Jiménez, entonces alcalde del municipio de Zapopan por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), mandó a derribar alrededor de 300 robles del bosque El Nixticuil, devastando cuatro hectáreas del mismo. Su intención era construir en ese lugar un nuevo fraccionamiento; proyecto que representaría no sólo la destrucción de dichas hectáreas, sino que abriría la puerta para la puesta en marcha de otros proyectos que no sólo provenían del capital inmobiliario (Carrillo, 2005). Ante la amenaza que representaba el avance de las máquinas, varias madres, vecinas del bosque, decidieron plantarse

² Datos obtenidos a través de los Estudios técnicos justificativos para declarar área Natural protegida el área bosque El Nixticuil-San Esteban-El Diente (BENSEDI), del municipio de Zapopan, Jalisco, México.

frente a ellas, logrando con su acción detener una primera agresión del Estado en contra el bosque El Nixticuil.

Holloway (2005) hace referencia a un primer momento de ruptura con el orden capitalista, señalando que al principio es el grito, un grito que no sólo es de rabia, sino también de esperanza, ya que proviene desde la negación, desde la disonancia que surge del cúmulo de experiencias personales y colectivas: “comenzamos a partir de un desorden enmarañado porque no hay otro lugar desde el cual comenzar” (Holloway, 2005: 9). En ese sentido, este primer momento de defensa del bosque El Nixticuil, marca la ruptura de la normalidad del día a día de quienes conforman el Comité Salvabosque el Tigre II.

Despojo en el bosque El Nixticuil

Después de haber hecho frente al primer intento de despojo en 2005, las agresiones al bosque han ido en aumento. En 2015 durante la participación del Colectivo Salvabosque el Tigre II, en el foro “Memoria colectiva: a diez años de resistencia contra el despojo del bosque El Nixticuil”, contabilizaron alrededor de 20 intentos de despojo; los cuales han implicado la urbanización o amenazas de urbanización de más de 258 hectáreas.

Con el objeto de dar cuenta de la diversidad de intereses que amenazan al bosque El Nixicuil, nombraré algunos de los despojadores de la zona; los cuales no se limitan al capital inmobiliario, sino que en ellos confluyen múltiples poderes que van desde el Estado, la Iglesia católica, los gobiernos municipales y el capital privado, nacional y extranjero.

- En 2005, la Iglesia católica local, bajo el mando del entonces cardenal Juan Sandoval Iñiguez, en colaboración con la asociación

coreana Villas de los Niños, pretendía construir un orfanato que afectaría alrededor de 6 hectáreas.

- En ese mismo año, la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), a cargo de la familia Leaño, promovía un Parque de Investigación Científica y Tecnológica en 51 hectáreas.
- A finales de 2006, la empresa refresquera AGA, con la creación del Fraccionamiento “La Cima”, acabó con 108 hectáreas.
- En 2007, el Estado, a través del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA), pretendía construir un tanque elevado, lo que implicó la invasión de siete hectáreas.
- En 2013, bajo el pretexto de colocar canchas deportivas, fue devastada una hectárea de las cinco que contemplaba el proyecto, el cual finalmente fue detenido.
- En 2015, la empresa Spinelli Corporation, en tres días taló 125 robles en una extensión de dos hectáreas, para la construcción del fraccionamiento que irónicamente, ahora es llamado “Bosque Encantado”³.

En la actualidad, el número de proyectos inmobiliarios, así como su extensión de destrucción han ido en aumento, uno de ellos es el promovido por empresas como GVA, Tierra y Armonía, GIG y el banco español BBVA, que ha modificado constantemente su nombre y se presenta hoy como Capital Norte (Del Castillo, 2017).

Para el colectivo Comité Salvabosque el Tigre II, si la resistencia no es capaz de detener el despojo, el futuro que plantean los despojadores para el bosque El Nixticuil es claro, asfixiarlo hasta convertirlo

³ Cifras indicadas por el Comité Salvabosque el Tigre II como parte de la ponencia antes mencionada.

en un parque, cercado y dispuesto para las zonas residenciales que desean construir (Comité Salvabosque el Tigre II, 2015).

Como señalé antes, el despojo en el Bosque del Nixticuil no sólo no ha cesado, sino que fue reconfigurado e intensificado tras la llegada de Pablo Lemus Navarro, del partido Movimiento Ciudadano a la alcaldía de Zapopan. La construcción de una avenida, que no responde a las necesidades de la comunidad, sino a las de los proyectos inmobiliarios que la requieren para ofertar de forma mejor la venta de casas. Proyecto que, de concretarse, implicaría la destrucción de áreas de amortiguamiento del bosque, imprescindibles para protegerse de incendios, así como el desplazamiento de fauna, la afectación a los árboles y flora en general, a causa del incremento de vehículos y la contaminación que estos representarían. En palabras del Comité Salvabosque el Tigre II:

El proyecto de ampliación de la avenida Ángel Leaño es en muchos sentidos cuestionable; se ha hecho sin tomar en cuenta los impactos sociales y ambientales, sin valorar las opiniones de pobladores que se oponen al proyecto, especialistas e investigadores, y sin considerar que la ampliación de la avenida se haría sobre un sendero comunitario que sirve de área de amortiguamiento y protección al bosque, todo para beneficiar los interés empresariales e inmobiliarios que se quieren desarrollar y que son los que están motivando la ampliación (Comité Salvabosque el Tigre II, boletín de prensa, 5 de abril de 2017).

Es en estas circunstancias que hoy más que nunca, resulta de suma importancia fortalecer las formas de irradiación del hacer común y de los procesos de reapropiación de los medios que nos aseguren la existencia (Composto y Navarro: 2016).

Frente al despojo: organización comunitaria y creación de autonomía

Si el despojo de territorios y formas de organizar la vida, han sido una de las características capitalistas, también es cierto que esto conlleva el que las personas afectadas se organicen para defender sus formas de convivencia y territorios. Tales organizaciones permanecen, se extienden y adquieren sus propias características, con sus particulares herramientas y posibilidades de lucha.

El Comité Salvabosque el Tigre II (2015) afirma que, frente al despojo del territorio, la organización comunitaria ha sido la estrategia fundamental de la resistencia en defensa del Bosque del Nixticuil. Lo anterior ha llevado implícito el proyectar como horizonte político, la organización desde los barrios para la creación de autonomía:

La autonomía es el principio político y de vida más importante que nos planteamos, y del cual tenemos ejemplo en la experiencia de las comunidades indígenas autónomas, porque seguimos pensando que la destrucción y despojo del capitalismo puede resistirse solo en la construcción de un proyecto autónomo en el que se ensayen nuevas formas de relaciones sociales y con el territorio comunitario, no autoritarias, no mercantiles (Comité Salvabosque el Tigre II, 2015: 3).

Si bien para el Comité, en un principio, poner en práctica la autonomía era mantenerse al margen de partidos políticos e instituciones gubernamentales, con el transcurso del tiempo y sus propias experiencias de lucha, la idea ha ido replanteándose, adquiriendo nuevas dimensiones que desbordan la pura defensa del territorio:

En el camino hemos ido dándonos cuenta de que autonomía significa más que solo estar al margen de la clase política profesional, que tiene que ver con construir

tejido comunitario, pues si cada barrio se organiza desde ahí se hacen más fuertes las relaciones para la defensa del territorio sin depender de nadie más que de nuestros propios esfuerzos (Entrevista con Comité Salvabosque El Tigre II, mayo 2015).

Para el colectivo, posicionarse desde la creación de autonomía como principio no sólo político, sino de vida, les ha exigido en la práctica cotidiana, la creación de sus proyectos desde el aquí y el ahora, teniendo a la acción directa como principio a través del cual luchar y no postergar lo que se quiere (Comité Salvabosque el Tigre II, 2015).

Respecto de la acción directa como práctica cotidiana, Albertani señala que:

Hoy, la acción directa sigue siendo el recurso que tienen los individuos y las comunidades de actuar sin mediaciones ni representaciones. Aun cuando es, en primer lugar, la manera de oponer la fuerza colectiva a la fuerza del poder, se despliega también en el terreno individual. Consiste en la lucha constante que todos libramos por lograr una vida activa, contra toda sumisión y servidumbre voluntaria (2011: 58).

Es en tal dirección que en la organización comunitaria han surgido proyectos por la restauración y conservación del Bosque del Nixticuil, y otros que van más allá del trabajo de conservación del bosque, pero que finalmente, apuntan a ampliar la lucha por el territorio.

Al respecto, uno de los proyectos más representativos es el de la Brigada Comunitaria de Combate de Incendios Forestales. Gracias a ella ha sido posible hacer frente a los despojadores que hacen del fuego una de sus principales herramientas para convertir el territorio en espacios con potencial de ser urbanizados. Esto ha implicado enfrentarse de forma directa al fuego, poniendo en riesgo la integridad física de los integrantes de dicha organización.

La Brigada Comunitaria de Combate de Incendios Forestales da cuenta de la acción directa como forma presente en todo momento para no postergar, ni delegar, lo que se quiere, pues no espera a que las dependencias gubernamentales atiendan los incendios; los cuales, en la mayoría de los casos, son provocados en zonas específicas en las que existe un especial interés de privatizar la tierra. Así, con sus propios medios, tanto económicos como de aprendizaje colectivo, y con la experiencia de enfrentarse directamente al fuego, han ejercido autonomía frente a las instancias gubernamentales para combatir los incendios, disminuyendo los daños al territorio que estos ocasionan.

Otro de los proyectos que surgen desde la organización colectiva, ha sido la puesta en marcha de un vivero comunitario. En él se almacenan y reproducen semillas que son compatibles con las características del tipo de suelo que posee el bosque El Nixticuil. Dicho proyecto implica la constancia y el compromiso colectivo de quienes le dan vida, pues las semillas que ahí se almacenan requieren de un año de cuidados para estar en posibilidades de ser trasplantadas en el bosque.

En 2015, el Comité Salvabosque el Tigre II, como parte de las actividades realizadas por su décimo aniversario, presentó el disco "Rap en resistencia por la defensa del Bosque del Nixticuil", producto de un taller de música que organizaron, en un primer momento, algunos de sus miembros, pero que, con el tiempo, incorporó a buena parte del colectivo. Desde este proyecto, afirman, fue posible comunicar la experiencia de lucha que han realizado, así como darle alegría a la resistencia por medio de la música:

La música la entendemos como un arma, una herramienta para resistir al despojo del bosque, pero también a la sujeción de nuestras emociones al Estado y sus embates, es una forma de expresar la rabia y nuestro enojo para convertirlo en algo que ayude a la lucha (Entrevista con Comité Salvabosque El Tigre II, mayo 2015).

Asimismo, la iniciativa ha fortalecido la autogestión de la lucha, ya que, a pesar de posicionarse desde el anticapitalismo, se ven atravesados por la forma dinero, pues como sostiene Holloway (2005), existimos en-contra-de-en-y-más allá del capital, de manera que las ventas de los discos, son destinadas a solventar las diversas actividades que el colectivo realiza dentro y fuera del bosque.

Finalmente, para el Comité Salvabosque el Tigre II (2015), plantearse hacer comunidad y crear autonomía como principios fundamentales, no implica marginarse de otras luchas o sujetos afines, sino reconocer la importancia de establecer relaciones de apoyo mutuo, basadas en la horizontalidad, que potencien la lucha propia y fortalezcan a la organización de cada colectivo:

Sin las relaciones de afinidad que se cultivan entre la gente de abajo creemos que es difícil que unas u otras resistencias puedan sostenerse, porque se puede caer en el aislamiento y la desesperanza (Entrevista con Comité Salvabosque El Tigre II, mayo 2015).

La lucha por la defensa del bosque El Nixticuil se fortalece al crear relaciones de apoyo mutuo y es que “lograr mantener la resistencia es vivir en el territorio que se defiende, pero no solo” (Entrevista con Comité Salvabosque El Tigre II, mayo 2015).

Conclusiones

El despojo de territorios y formas de organizar la vida, aparecen como parte del andamiaje que, desde su génesis, permitió la expansión del capitalismo. Este proceso no se reduce a un acontecimiento del pasado, sino que se reconfigura y en la actualidad se presenta bajo

formas más violentas como una estrategia para superar sus propias contradicciones. El capital requiere producir mercancías de manera cada vez más acelerada, ocasionando mayor explotación, destrucción de la naturaleza y despojo de territorios. Este escenario, nos coloca en un momento decisivo, no sólo para la continuidad de El Bosque del Nixticuil, sino para la supervivencia de cualquier forma de vida. Es por ello que resulta urgente ensayar formas de hacer política que posibiliten apropiarnos de nuestro propio destino.

Para el Comité Salvabosque el Tigre II, la lucha por la defensa del bosque El Nixticuil ha significado romper con las conceptualizaciones capitalistas que se formulan de la naturaleza; desbordando con esto su propia cotidianidad al proponer como principios colectivos y de vida, el hacer comunidad y la creación de autonomía. En medio de ciudades diseñadas para la circulación de mercancías, asumen el reto de crear lazos comunitarios en los que se priorice la confianza, la afinidad y el apoyo mutuo, en contra de la segmentación y la indiferencia.

La creación de autonomía, al comienzo entendida como una manera de mantenerse al margen de instituciones gubernamentales y de los políticos profesionales, ha sido resignificada y ha adquirido nuevas dimensiones. El Comité Salvabosque el Tigre II ahora también busca crear desde lo colectivo, proyectos a largo plazo que se desarrollen en sus propios tiempos y no en los del Estado o el capital (Entrevista Comité Salvabosque: 2015).

A lo largo de doce años, como señalé, el Comité ha puesto en marcha diversos proyectos bajo el principio de hacer comunidad y crear autonomía, como la Brigada Comunitaria de Combate de Incendios Forestales, el Vivero Comunitario y el Taller de Música, entre otros que ha gestado. Lo anterior sirven para dar cuenta de cómo a pesar de las contradicciones que cotidianamente los habitan desde el aquí y ahora, el empleo de la acción directa, como una forma de

no postergar ni delegar lo que se quiere, les ha puesto en sus manos la defensa del bosque El Nixticuil; desbordando la inmediatez de la lucha cotidiana y pensándose como parte de un proyecto a largo plazo en el que ensayan otro tipo de relaciones sociales. Por lo tanto, la lucha y resistencia que realizan en defensa del bosque El Nixticuil implica posicionarse contra:

el capital, contra la política profesional, electoral, la de la dominación, del capitalismo verde, va más allá del ambientalismo y los otros instrumentos que se han creado para administrarla, como el desarrollo sustentable (Comité Salvabosque el Tigre II, 2015: 4).

Es una lucha que para mantenerla hay que habitar el territorio, asumir el compromiso que requiere, pero no sólo eso –dicen quienes integran el colectivo–, el fortalecimiento y la posibilidad de seguir resistiendo, no únicamente viene de los mismos compañeros, sino de su vínculo con otros sujetos y organizaciones.

Bibliografía

- ALBERTANI, Claudio (2011). "Flores Salvajes, reflexiones sobre el principio de autonomía". En Jóvenes en Resistencia Alternativa (coord.), *Pensar las autonomías, alternativas de emancipación al capital y el Estado*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- CARRILLO, Eduardo (2005). "Otro bosque en riesgo". En *La Gaceta*. Recuperado de http://gaceta.udg.mx/G_notas1.php?id=1483
- COLECTIVO GERMINAL (2016) "Crítica del concepto 'acumulación por desposesión'". En Harvey Colectivo Germinal [Blog post]. Recuperado de <http://colectivogerminal.org/critica-del-concepto-acumulacion-desposesion-harvey/>

- COMPOSTO, Claudia y Lorena Navarro, Mina (2012). "El despojo es una estrategia del capital para superar la crisis de la explotación, entrevista con John Holloway". En Revista *Theomai*, Núm. 26. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/contenido_26.htm
- _____. (2014). "Claves para de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en America Latina". En Claudia Composto y Lorena Navarro (coords.), *Territorios en Disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México: Bajo Tierra Ediciones.
- CUADERNOS DE NEGACIÓN (2012). "Recorrido por el territorio capitalista". En *Cuadernos de Negación, Apuntes para la reflexión y la acción*, Numero 7. Recuperado de <http://cuadernosdenegacion.blogspot.mx/2012/12/nro7-recorrido-por-el-territorio.html>
- DEL CASTILLO, Agustín (2017). "Al otro lado de la avenida Ángel Leaño... resucita ciudad de 100 mil habitantes". En *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/region/avenida_angel_leano-ayuntamiento_zapopan-bosque_nixticutil-milenio_noticias_0_919708050.html
- HARVEY, David (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/Harvey.pdf>
- HOLLOWAY, John (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Vadell Hermanos Editores.
- MARTÍN, Rubén (2016). "A como dé lugar: Las resistencias frente al despojo 2015". En Rosa Gutiérrez Arias (coord.), *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Jalisco, 2015*. México: Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo, A.C.
- MARX, Karl (2009). *El Capital, Tomo I, El Proceso de Producción del Capital*. México: Siglo XXI.

ZAMARRONI MARTÍNEZ, Ulises (2004). "Crece peligro por grieta en Jalisco". En *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/53970.html>

ZINE EDITORIAL (2016). "Limpieza de calles y otras estrategias de despojo en el gobierno de Movimiento Ciudadano en Guadalajara" Guadalajara, Jalisco, México: Zine Editorial.

Documentos

Comité Salvabosque el Tigre II (21 de marzo de 2017) [Boletín de prensa] "Denunciamos acuerdo oculto para ampliación de avenida Ángel Leaño a tres carriles". Recuperado de <http://comitesalvabosquetigre2.blogspot.mx/2017/03/boletin-denunciamos-acuerdo-oculto-para.html>

Comité Salvabosque el Tigre II (2015) Participación en el Foro: "Memoria colectiva, a diez años de resistencia contra el despojo del bosque El Nixiticuil", Guadalajara, Jalisco, 09/07/2015.

Entrevista con el Comité Salvabosque el Tigre II, Mayo de 2015.

Estudios técnicos justificativos para declarar área Natural protegida el área bosque El Nixiticul-San Esteban-El Diente (BENSEDI), del municipio de Zapopan, Jalisco, México.

